

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

La morada de Dios: una casa de oración y la casa de Su hermosura (Mensaje 11)

Lectura bíblica: Is. 57:15; 66:1-2; 56:7; 62:6-7; 60:1-3, 7, 9, 13-14, 19-21

- I. El pensamiento central hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio que es una entidad viviente compuesta de personas redimidas por Él y mezcladas con Él—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16:
 - A. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas como casa espiritual, de modo que lo expresen y representen a Él al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra, la cual perdió—Gn. 1:26; 1 P. 2:5.
 - B. El edificio de Dios es el deseo de Su corazón y la meta de Su salvación—Éx. 25:8; Mt. 16:18; 1 P. 2:2-5.
 - C. El edificio de Dios es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo—Ef. 2:21-22; 4:15-16; Ap. 4:2-3; 21:11, 18a.
 - D. El principio del edificio de Dios consiste en que Dios mismo sea edificado en nosotros y nos edifique en Él mismo; es decir, que Dios se mezcle con nosotros para formar un solo edificio—Jn. 14:20; 15:4; 1 Jn. 4:15; Ef. 3:17a; Ap. 21:3, 22.
 - E. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21.
- II. El Señor Jehová desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar—Is. 57:15; 66:1-2:
 - A. Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, una morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro—Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13.

- B. En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes—Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15:
1. El Señor mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y habita con el quebrantado y humilde de espíritu, a fin de reavivar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los quebrantados—Is. 66:1-2; 57:15.
 2. Por causa de la edificación de la morada de Dios, el Señor es uno con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es uno con el Señor; nuestro espíritu es donde tiene lugar la edificación de la iglesia, la morada de Dios—1 Co. 6:17; Ef. 2:22.
- C. La máxima consumación de este edificio universal, de esta casa universal, es la Nueva Jerusalén; en esta ciudad Dios está en el hombre y toma al hombre como Su morada, y el hombre está en Dios y toma a Dios como su habitación—Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14.
- III. La morada de Dios es la iglesia como una casa de oración—Is. 56:7; 62:6-7:
- A. En la iglesia como una casa de oración, Dios desea que nosotros oremos en cuanto a Sus hijos, en cuanto a la obra de Sus manos y en cuanto a Jerusalén:
1. “Mandadme acerca de Mis hijos / y acerca de la obra de Mis manos”—45:11.
 2. “Sobre tus muros, Jerusalén, / he puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche. / ¡Los que os acordáis de Jehová, / no descanséis / ni le deis tregua, / hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra!”—62:6-7.
- B. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos pidiendo que se cumpla el deseo de Dios, se haga la voluntad de Dios y se lleve a cabo la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 9:1-23; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21; 5:27; Ap. 14:1; 21:2:
1. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos según el deseo y los pensamientos de Dios; esta oración es preciosa y de peso espiritual, y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás—Dn. 9:1-23.
 2. La oración que complace a Dios es aquella en la cual pedimos que se cumpla la voluntad de Dios y se lleve a término

- la obra de Dios—Mt. 6:10; Col. 1:9; 4:12; Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37.
3. La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración debe centrarse en el cumplimiento de la economía de Dios; la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tres elementos cruciales en la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
 4. La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración se halla en una posición de ascensión, y dicha posición de la oración posee la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y autoridad celestiales, nuestras oraciones ejercen la administración de Dios y hacen que se cumpla la voluntad de Dios—Ef. 2:6; Mt. 6:9-10.
 5. En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos dando órdenes, atando en la tierra lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia del Cuerpo; somos partícipes de esta oración sólo cuando nos ponemos “de acuerdo” para pedir—18:18-19.
- C. El tema y la meta central de la oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que será Su complemento y satisfará el deseo de Su corazón—Ef. 1:5, 9; 3:14-21; 5:27.
- IV. Jehová hermoeará la casa de Su hermosura, a fin de que Él mismo sea hermoeseado—Is. 60:7, 9, 13, 19; Sal. 50:2:
- A. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “deseará el Rey tu hermosura” (Sal. 45:11a).
- B. Toda la belleza, la excelencia y los atributos hallados en la Deidad dependen del hecho de que la Deidad sea tres y a la vez uno; en esto radica la belleza: tres y a la vez uno—He. 2:3-4; Mt. 28:19.
- C. En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo, encontramos mucha belleza, excelencia y virtud—Ef. 1:22-23; 4:16.
- D. La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa y máxima del Dios Triuno, la cual será absolutamente hermosa—Ap. 21:2, 10-11.
- E. Las virtudes que expresamos nosotros, los cristianos, deben ser la manifestación de la gloria y hermosura de los atributos divinos; un cristiano es alguien que posee la divinidad como su

- elemento y realidad que hacen posible que la gloria y la hermosura divinas se expresen por medio de las virtudes humanas—1 Co. 10:31; Fil. 1:20-21a; 4:5, 8.
- F. En Cantar de los cantares, la amada y el Amado poseen belleza, y ellos aprecian la belleza que ven el uno en el otro—1:15-16; 4:1-5, 7.
- G. La iglesia en calidad de la novia necesita belleza—Ef. 5:27:
1. La belleza de la novia proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que luego se expresa por medio de la iglesia—3:17.
 2. Nuestra única belleza es el Cristo que resplandece desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo—Sal. 50:2; 90:16.
- V. La gloria de Dios será vista en la casa de Su hermosura—Is. 60:1-3, 13-14, 19-21; 2 Cr. 5:13-14; Ez. 43:1-5; Hag. 2:1-9; Ef. 3:21; Sal. 26:8; 29:9b:
- A. La gloria es la expresión de Dios; la gloria de Dios es Dios mismo que se expresa en Su vida y naturaleza divinas—Hch. 7:2; Jn. 17:22.
- B. La gloria eterna es la meta final y máxima de la salvación de Dios; la salvación de Dios nos conduce a Su gloria—Ro. 8:21; He. 2:10.
- C. El Señor Jesús oró por la unidad de los creyentes en la gloria divina con miras a la expresión corporativa de Dios—Jn. 17:22-23:
1. Esta unidad es el cumplimiento de la oración que ofreció el Hijo, en la cual pidió que Él fuese plenamente expresado, es decir, glorificado, en la edificación de los creyentes y que el Padre también fuese plenamente expresado, glorificado, en la glorificación del Hijo—vs. 1, 5.
 2. El Padre es glorificado mediante la unión orgánica que tienen los creyentes de Cristo con el Padre en el Hijo en una maravillosa unidad de coinherencia—v. 23.
 3. El objetivo de la unidad mencionada en Juan 17 es que el Padre sea glorificado en el Hijo; esta unidad es, de hecho, la glorificación divina.
- D. Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; la ciudad será completamente

- llena de la gloria de Dios, al contener a Dios y expresarle—Ap. 21:10-11.
- E. La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios, manifestándolo y expresándolo en este maravilloso atributo divino; la gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, Dios es glorificado en la iglesia—Ef. 3:21.

MENSAJE ONCE

**LA MORADA DE DIOS:
UNA CASA DE ORACIÓN Y LA CASA DE SU HERMOSURA**

En este mensaje examinaremos el tema de la morada de Dios como casa de oración y como casa de Su hermosura. Espero que el Señor utilice esta palabra para que nuestra búsqueda de Él sea mas profunda y también elevada a fin de que le busquemos en el espíritu del Cuerpo para la edificación del Cuerpo.

Al abordar este tema, necesitamos considerar cinco asuntos. Primero, es preciso ver que el pensamiento central hallado en las Escrituras es que Dios desea obtener una morada compuesta por un pueblo corporativo. Segundo, debemos ver que Dios desea obtener un grupo de personas en quienes Él pueda impartirse de manera profunda a fin de que sean Su morada. Tercero, es preciso darnos cuenta de que la morada de Dios es la iglesia como casa de oración, y que la oración que se ofrece en esta casa está regida por un principio particular de oración. Cuarto, debemos comprender que la morada de Dios es la casa de Su hermosura, y que Él hermosea esa casa a fin de que Él mismo sea hermoestado. Por último, necesitamos darnos cuenta de que la gloria del Señor será vista en esta casa de hermosura. Esta gloria, que es la meta máxima según se muestra en la Nueva Jerusalén, es la gloria de Dios expresada corporativamente en Su elegido tripartito que fue redimido, regenerado, transformado, conformado y glorificado.

**EL PENSAMIENTO CENTRAL HALLADO EN LAS ESCRITURAS
ES QUE DIOS ESTÁ EN PROCURA DE UN EDIFICIO
QUE ES UNA ENTIDAD VIVIENTE COMPUESTA DE PERSONAS
REDIMIDAS POR ÉL Y MEZCLADAS CON ÉL**

El pensamiento central hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio que es una entidad viviente compuesta de personas redimidas por Él y mezcladas con Él (Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16). Ésta no es una declaración superficial; revelar lo que Dios busca no es superficial. Dios está en procura de un edificio que es una entidad viviente compuesta de personas redimidas por Él y mezcladas con

Él, y este edificio, cuya manifestación máxima será la Nueva Jerusalén, es la totalidad de todas las visiones de la Biblia.

La primera visión que aparece en la Biblia es el sueño de Jacob hallado en Génesis 28, el cual es en realidad una visión de Bet-el, la morada de Dios (vs. 17-19). Según el principio de la primera mención, la primera vez que se menciona un asunto en la Biblia, tal mención establece el principio para todas las veces subsiguientes que se menciona dicho asunto. Por lo tanto, el hecho de que la primera visión mencionada en la Biblia es la del edificio indica que todas las visiones espirituales de la Biblia desde Génesis 28 en adelante tienen que ver con el edificio de Dios.

El edificio de Dios puede verse por todas las Escrituras, comenzando con la visión de Bet-el en Génesis 28, continuando con la edificación del tabernáculo en Éxodo 40, la edificación del templo en 1 Reyes 6—8 y la edificación del templo recobrado en Esdras 6. Luego, en el Nuevo Testamento el propio Cristo, el Hijo de Dios, vino como tabernáculo y templo de Dios, y luego ese templo fue agrandado en Su resurrección para llegar a ser la iglesia, la casa de Dios, la cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén (Jn. 1:14; 2:19-22; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:22). Éste es el pensamiento central hallado en las Escrituras, y es este pensamiento el que debe entrar en nuestra mente y regir nuestros conceptos, nociones, ideas y opiniones.

**La intención de Dios es obtener un grupo de personas
que hayan sido edificadas como casa espiritual,
de modo que lo expresen y representen a Él al derrotar
a Su enemigo y al recobrar la tierra, la cual perdió**

La intención de Dios es obtener un grupo de personas que hayan sido edificadas como casa espiritual, de modo que lo expresen y representen a Él al derrotar a Su enemigo y al recobrar la tierra, la cual perdió (Gn. 1:26; 1 P. 2:5). La profecía de Génesis 1:26 puede ser cumplida solamente por un grupo de personas que hayan sido edificadas como un edificio espiritual que tenga la realidad de la imagen de Dios y represente a Dios y Su autoridad para hacer frente al enemigo a fin de recuperar la tierra. En *La iglesia gloriosa* el hermano Nee hace hincapié en este aspecto de la obra de Dios: el de lidiar con el enemigo. Podemos hacer muchas obras para Dios —incluso predicar el evangelio, establecer iglesias, enseñar la verdad y pastorear a los santos— y seguir conservando el yo. Sin embargo, la obra de edificación, la que conlleva lograr

que el enemigo se retire y recobrar la tierra, es diferente; solamente puede ser realizada por aquellos en quienes el Señor ha trabajado de una manera particular hasta el punto de que no reservan nada para el yo.

El edificio de Dios es el deseo de Su corazón y la meta de Su salvación

El edificio de Dios es el deseo de Su corazón y la meta de Su salvación (Éx. 25:8; Mt. 16:18; 1 P. 2:2-5). La frase *el deseo de Su corazón* indica que Dios está lleno de sentimiento y que Él tiene un beneplácito. El deseo del corazón de Dios es el edificio, Su expresión corporativa, y la meta de Su obra de salvación también es el edificio.

Efesios 2 es una miniatura de todo el libro de Éxodo. Al comienzo del libro de Éxodo, el pueblo de Dios estaba esclavizado en Egipto y no tenía un propósito, lo cual significa que estaban muertos en sus pecados bajo el poder de Satanás, el príncipe de este mundo. Luego, el Señor preparó un apóstol, Moisés, quien era un tipo de Cristo, para que librara a Su pueblo al ayudarlos a pasar por las experiencias de la Pascua y el éxodo de Egipto. Los condujo al desierto, un lugar para mantenerlos separados, donde comieron maná y bebieron de la roca herida a fin de ser reconstituídos con el elemento divino. La meta de todo esto fue edificar el tabernáculo como morada de Dios. Igualmente, según Efesios 2, nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, sujetos al príncipe de las potestades del aire (vs. 1-2). Estábamos sin esperanza y sin Dios en el mundo, siguiendo la corriente de este siglo (vs. 12, 2). Sin embargo, “Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida” (vs. 4-5). Él nos salvó para que pudiésemos tener derecho a contactar al Dios Triuno. Además, la meta de Su salvación es la edificación del templo santo, la morada de Dios en espíritu (vs. 21-22). En otras palabras, Dios nos salvó para la edificación. En los próximos meses, a medida que los santos salgan a sembrar la Palabra en muchas ciudades, nuestro Dios Triuno, Aquel que siempre actúa, salvará a muchos con miras a la edificación de Su morada.

El edificio de Dios es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo

El edificio de Dios es la expresión de Dios como vida en un Cuerpo corporativo (vs. 21-22; 4:15-16; Ap. 4:2-3; 21:11, 18a). Toda la Biblia, junto con su revelación profunda, puede resumirse en dos palabras: *vida*

y *edificación*. La vida es Cristo mismo como Espíritu, y la edificación es la expresión corporativa de Cristo, quien como Espíritu, se ha forjado en nuestro ser.

La palabra *edificación* se refiere a la expresión corporativa del Dios Triuno. Por lo tanto, a fin de ser en realidad parte del edificio de Dios, nuestra constitución tiene que ser corporativa. Ya no podemos ser independientes, estar aislados o ser individualistas. Es posible que nos congreguemos con otros y que nuestra constitución no sea corporativa. Internamente, es posible que permanezcamos distantes, separados y alejados. Sin embargo, después de ser más salvos en vida, nos percataremos mediante el sentir de vida que en nosotros mismos no somos entidades completas; más bien, somos parte de algo corporativo. Nos daremos cuenta de que no podemos vivir sin los otros miembros, y llegaremos a formar parte de Su expresión corporativa.

Esta expresión corporativa es la razón por la cual somos transformados. Conforme a 2 Corintios 3:18 somos transformados de gloria en gloria a la imagen del Señor. Éste es el cumplimiento de la oración que el Señor hizo en Juan 17, a saber: que todos seamos uno en la gloria divina, la cual es la expresión misma de Dios en Cristo (v. 22). Desde el punto de vista de Dios, la obra de transformación no tiene como objetivo hacer de nosotros personas especiales o únicas entre los santos; más bien, es hacernos parte de la Nueva Jerusalén, la expresión corporativa de Dios. La meta de Dios no es convertirnos en algo especial y luego exhibirnos como si fuésemos un espécimen de espiritualidad para que otros lo admiren. Estamos agradecidos de que haya habido santos como Madame de Guyón y tenemos mucho aprecio por sus experiencias de Cristo; sin embargo, si Madame de Guyón estuviese hoy aquí, no se comportaría como un gigante espiritual, ni sería famosa por su espiritualidad personal. En cambio, se comportaría simplemente como una parte del edificio universal y vasto que incluye a cientos de millones de hijos de Dios glorificados.

El principio del edificio de Dios consiste en que Dios mismo sea edificado en nosotros y nos edifique en Él mismo; es decir, que Dios se mezcle con nosotros para formar un solo edificio

El principio del edificio de Dios consiste en que Dios mismo sea edificado en nosotros y nos edifique en Él mismo; es decir, que Dios se mezcle con nosotros para formar un solo edificio (14:20; 15:4; 1 Jn.

4:15; Ef. 3:17a; Ap. 21:3, 22). Ésta es la obra central de Dios, pero ¿es nuestra obra central? Todos nosotros, especialmente los que servimos a tiempo completo y los colaboradores, nos tenemos que hacer esta pregunta: ¿cuál es nuestra obra central? Por supuesto, desde un aspecto práctico y realista, tenemos que hacer muchas cosas. Por ejemplo, a fin de edificar la iglesia, tenemos que conducir a las personas a la salvación y bautizarlas en el Dios Triuno, y tenemos que pastorear y perfeccionar a los santos. También debemos tener un lugar apropiado en el cual nos podamos reunir y una administración apropiada en la iglesia. No obstante, Dios tiene una obra central. En *The Resumption of Watchman Nee's Ministry* [La reanudación del ministerio de Watchman Nee] hay varios mensajes dados por el hermano Lee con respecto a la obra central de Dios (caps. 20—22, 24). Estos mensajes fueron el resultado de los sufrimientos particulares que experimentó el hermano Lee y de su experiencia de haber sido apartado físicamente durante varios años debido a enfermedad.

Al comenzar un nuevo año, debemos consagrarlo al Señor para que Él pueda realizar lo que esté en Su corazón con respecto a nosotros. No obstante, también debemos darnos cuenta de que lo más importante que Dios quiere hacer en, con y para nosotros de modo personal es edificarse a Sí mismo en nuestro ser para Su expresión corporativa.

El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno

El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno (1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21). La morada de Dios es la expresión corporativa de Dios; en otras palabras, Dios mora en una expresión corporativa de Sí mismo. En esta morada se halla Su gloria. Por esta razón, cuando se erigió el tabernáculo en el Antiguo Testamento, la gloria de Dios vino sobre él, y después que se edificó el templo, la gloria de Dios lo llenó (Éx. 40:34-35; 1 R. 8:10-11). Esta tipología indica que Dios mora en medio de una gloriosa expresión corporativa de Sí mismo. Posiblemente nos estamos reuniendo en el terreno apropiado de la iglesia, el terreno de la localidad, el terreno de la unidad del Cuerpo de Cristo y en el nombre del Señor, lo cual es un comienzo necesario. Sin embargo, si no estamos en el edificio, si no somos parte de ese “vosotros también” mencionado en Efesios 2:22, Dios no tiene todavía un hogar en lo que respecta a nuestra iglesia local en particular. Pero cuando somos edificados juntos, somos intrínsecamente corporativos. Entonces todos niegan el yo y llevan a

cabo la profesión más elevada: ser infundidos con el elemento divino y brillar con la gloria divina para la expresión de Dios. Tal expresión corporativa es el hogar de Dios. Cuando Él tiene esto, tiene una morada.

Ser juntamente edificados en el Dios Triuno

Para relacionar estos puntos de la revelación con nuestra búsqueda del Señor, necesitamos considerar cuatro asuntos. El primero es que el requisito más elevado y supremo que el Señor pide de nosotros es que seamos juntamente edificados con el Dios Triuno. Éste es el requisito más elevado y supremo de parte de Dios. Es posible que amemos al Señor y que seamos espirituales y fieles exteriormente en cuanto a las prácticas de la manera ordenada por Dios, pero si no somos edificados juntamente con otros, no hemos logrado cumplir el requisito más elevado de Dios. Podemos ver reflejado este requisito tan elevado en la Nueva Jerusalén. Así que, la virtud más elevada de uno que busca al Señor es que es edificado juntamente con otros. Éste es el requisito más elevado y la virtud más elevada.

Ser medido tomando como norma la casa de Dios

El segundo asunto es que Dios nos mide y evalúa, no solamente ni primordialmente según las reglas morales o los principios espirituales, sino según Su casa, Su edificio. Esto se refleja en Ezequiel 43, donde Dios da instrucciones a Ezequiel para que describa la casa de Dios y muestre su diseño al pueblo de Israel (vs. 10-11). Dios no midió a los hijos de Israel según la moralidad, la ley o los principios espirituales. Él no les preguntó: “¿Tuvisteis hoy su avivamiento matutino? ¿Estáis leyendo la Biblia diariamente? ¿Estáis haciendo esto o aquello?”. Al contrario, es como si les preguntara: “¿Concuerda vuestro ser con el edificio? ¿Encajáis en Mi edificio? ¿Corresponde vuestra espiritualidad con el edificio? ¿Estáis dentro de vuestra medida, y estáis sólidamente edificados en el edificio?”

Esto puede ser meramente una doctrina para algunos de nosotros, pero al final este asunto llegará a ser más brillante que el sol. Dios nos medirá según la unidad, la unanimidad, la coordinación, la armonía y por cuánto vivimos y servimos conforme a nuestra medida. Por ejemplo, suponga que sobrepasamos nuestra medida en determinada situación. Cuando el Señor venga y nos diga: “Sobrepasaste y fuiste más allá de tu medida en el edificio”, es posible que le respondamos: “Señor, no he cometido ningún pecado como robar o ser indulgente

con la concupiscencia. Sigo teniendo mi avivamiento matutino y estoy sirviendo activamente en la iglesia”. Sin embargo, al Señor no le interesarán estas cosas porque Su única preocupación es si encajamos o no en Su edificio.

La necesidad de ser edificable

Lo tercero es nuestra necesidad intrínseca de ser edificables. Una de las cosas más desalentadoras que observamos en los santos de edad mediana o mayores es su incapacidad de ser edificados en el edificio de Dios. Lo que desalienta no es meramente el hecho de que no son edificados, sino el hecho de que *no pueden ser* edificados. No pueden ser edificados; no son edificables. A fin de ser edificados en la morada de Dios, primero tenemos que ser material edificable mediante el crecimiento y la transformación. Se puede decir que la esencia de nuestra experiencia espiritual y personal durante los años de edad mediana es que seamos edificables. Esta experiencia incluye el quebrantamiento del hombre exterior, la disciplina del Espíritu y la transformación genuina. Solamente cuando pasamos por estas experiencias podemos entrar en el edificio. Igual que Jacob, vendremos a Bet-el por segunda vez, y luego por la misericordia del Señor tocaremos la realidad del edificio. Seremos juntamente edificados y viviremos el resto de nuestra vida en la realidad del edificio de Dios. Oremos en el edificio, estudiaremos la Biblia en el edificio, seguiremos el ministerio en el edificio, serviremos en el edificio y predicaremos el evangelio en el edificio; haremos todo en el edificio.

En el recobro, hay ciertos hermanos de edad mediana que intentan recurrir a ciertos colaboradores para que se pongan de su parte en algunos asuntos. Mi palabra de amor a ellos es: “Usted es de edad mediana, pero no es edificable. Si sigue en esa dirección, llegará a ser viejo y con el tiempo morirá como alguien que objetivamente está en la iglesia pero no es edificable”. Mateo 5:4 dice: “Bienaventurados los que lloran”. Hay un tiempo para llorar; necesitamos llorar por nuestra situación. Por cada hermano que está en la realidad de la edificación de Dios, puede que haya cien que están en la iglesia, sirven en la iglesia, asisten a los entrenamientos y conferencias, y tienen avivamiento matutino, pero no están ni remotamente cerca de estar en la realidad de la edificación de Dios.

Espero que mediante esta palabra todos nos desesperemos en el Señor con respecto a nosotros mismos. No nos desesperemos con respecto

a otros, por lo mal que están ellos o por lo bien que estamos nosotros; más bien, desesperémonos con respecto a nosotros. Estemos desesperados por ser transformados y edificados antes de morir, desesperados por que el Señor nos gane.

Los ojos del Señor recorren la tierra para observar a todos los que están en Su recobro. Él conoce la situación de cada uno. Por lo tanto, es preciso que oremos. Los que todavía no somos de edad mediana debemos estar activamente en el proceso de ser edificables por medio de amar al Señor. En cuanto a los que ya somos de edad mediana, tenemos que darnos cuenta de que nuestra necesidad intrínseca no es principalmente que seamos útiles o sirvamos; más bien, nuestra necesidad intrínseca es que seamos edificables a fin de que seamos juntamente edificados con cualquiera según el arreglo del Señor.

Infundidos con un deseo por Su edificación

El cuarto asunto que tenemos que considerar es algo que solamente podemos recibir, no hacer. Necesitamos que Dios infunda en nosotros un deseo por Su edificación. No debemos tratar de provocar ese deseo por nosotros mismos, pues solamente Dios puede hacerlo. Necesitamos que Él reproduzca en nosotros el deseo que Él tiene en Su corazón por Su edificación. Entonces Su ser llegará a ser el nuestro, y ese deseo siempre estará en nosotros. No debemos intentar recordarnos de la edificación, porque el deseo por su edificación nos gobernará y controlará.

En una ocasión estaba en Israel y fui al Instituto del Templo en Jerusalén, que es un instituto en la antigua ciudad que se dedica a educar a los israelíes con respecto a la necesidad de reedificar el templo. Allí recibí un cuadro del templo con una oración escrita que dice:

Que sea Tu voluntad inculcar en nuestros corazones un profundo deseo de hacer Tu voluntad, preservar y cumplir el mandato de edificar el templo santo, tal como el santuario que Moisés estableció al pie del monte Sinaí, y como el templo santo que el rey Salomón edificó en el monte Moriah, y como el que los hijos de Israel edificaron cuando regresaron del cautiverio babilónico a Jerusalén. Que Tus sacerdotes santos entren en esta casa para ofrecer las ofrendas de los sacrificios, y que los levitas alcen sus voces con cánticos de gozo sobre la plataforma levítica, y subamos a fin de presentarnos y postrarnos ante Ti y servirte con reverencia como en los días de los años antiguos. Amén.

Pienso que muchos de los que van al Muro de los Lamentos en Jerusalén oran por el recobro y la reedificación de ese templo. De hecho, puede ser que la cantidad de oraciones que ofrecen por la reedificación del templo físico sobrepase por mucho la cantidad de oraciones que nosotros ofrecemos por la edificación de la casa de Dios. En Mateo 16:18 el Señor pronunció la máxima profecía de la Biblia: “Edificaré Mi iglesia”. No obstante, el principio de orar es que Dios no realizará Su voluntad hasta que oremos a Él pidiendo que Su voluntad sea realizada. Que el Señor nos entrene mediante Su infusión a orar personalmente y desde nuestro ser: “Señor, edifica Tu Cuerpo, haz de este año un año de edificación”.

Hay varios himnos en nuestro himnario que tienen que ver con la edificación de la iglesia. Cuando se publicó la primera versión de nuestro himnario en inglés, incluía trece himnos acerca de la edificación de la iglesia, los cuales fueron escritos por el hermano Lee (*Himnos*, #356-363 e *Hymns*, #849). Esto no sólo indica que el hermano Lee tenía la visión del edificio de Dios y que laboró en la obra de edificación de Dios, sino que no existían himnos acerca de esto en ninguno de los himnarios que se hallan en el cristianismo. Más tarde, alguien más escribió un himno acerca de la edificación, *Himnos*, #381. Las estrofas 3 y 4 dicen:

Como a David, Señor,
 Inspira a algunos hombres,
 Por Tu edificación,
 Que honren hoy Tu nombre,
 Que vengan para edificar
 Tu casa y cooperar
 Contigo y con Tu intención
 Señor, ¡qué bendición!

En los que llamarás
 Pon tal anhelo alto,
 De todo abandonar
 Por Tu edificio santo.
*La iglesia prevalecerá
 Si edificada está—*
 Pronto edifica en nuestro ser,
 En nuestro ser, Señor.

La estrofa 6 de *Himnos*, #361 dice:

¡Oh, que mi espíritu
 Pueda fluir!
 Respóndeme, Señor,
 ¡Manda el fluir!
 No sólo Tú y yo,
 Mas mi edificación
 Con otros en amor
 Y espíritu.

La última estrofa de *Himnos*, #362 dice:
 Señor, se cumpla mi anhelo,
 Inspíranos a comunión;
 Para que siendo edificados
 Se plazca así Tu corazón.

Las últimas tres estrofas de *Himnos*, #357 dicen:
 No la piedra individual
 Quiere ver Tu corazón;
 Por Tu gloria, por Tu hogar
 Quieres la edificación.
 Tú, el Cristo sin igual,
 Tal iglesia quieres ver,
 Donde puedas expresar
 Las riquezas de Tu ser.

No el hombre espiritual
 En su forma individual,
 Mas la vida corporal,
 Tu deseo cumplirá.
 Separados no podrán
 Hoy Tus miembros realizar
 Tu completa expresión,
 Sólo el Cuerpo la obtendrá.

Libre de lo individual,
 Concertado quiero estar;
 Edifícame, Señor,
 Con los santos en Tu plan.
 Mi experiencia y mi don
 No me han de envanecer,
 En la edificación
 Hoy Tu gloria se ha de ver.

Después de cantar estos himnos, nuestra respuesta debe ser: “¡Oh, Señor, escucha y responde nuestra oración por el cumplimiento del deseo de Tu corazón!”.

**EL SEÑOR JEHOVÁ DESEA OBTENER COMO SU MORADA
A UN GRUPO DE PERSONAS EN QUIENES ÉL PUEDA ENTRAR**

**Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo
que sea la mezcla de Dios y el hombre, una morada
en la cual Dios es edificado en el hombre
y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios
y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser
una morada mutua el uno para el otro**

El Señor Jehová desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar (Is. 57:15; 66:1-2). Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, una morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13). Dios necesita un grupo de personas en quienes Él pueda entrar, y este entrar no se refiere solamente a su entrada inicial a nuestro espíritu, sino a cada parte de nuestro ser. Para que esto ocurra tenemos que hacer dos cosas. Primero, tenemos que presentarnos al Señor cada día como vasos abiertos a Él. No nos abrimos al Señor para conocer algo o hacer algo, sino para que Él pueda hacer todo lo que desee. Segundo, tenemos que darnos cuenta de que el Señor edifica la iglesia edificándose a Sí mismo en nuestro ser. Esta revelación se presenta en un folleto titulado: *The Way to Build Up the Church* [La manera de edificar la iglesia]. Este folleto utiliza la oración ofrecida por Pablo en Efesios 3:16 y 17 —que seamos fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones— para mostrar que Dios edifica la iglesia edificándose a Sí mismo en nuestro ser.

Con respecto a que Dios entre en el hombre, Isaías hace hincapié en el espíritu humano. Isaías 57:15 dice: “Así dijo el Alto y Sublime, / el que habita la eternidad / y cuyo nombre es el Santo: / Yo habito en la altura y la santidad, / pero habito también con el contrito [heb.] y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para vivificar el corazón de los quebrantados”. En Isaías 66:1-2, menciona nuevamente el espíritu humano: “Jehová ha dicho: / El cielo es Mi

trono / y la tierra el estrado de Mis pies. / ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? / ¿Dónde el lugar de Mi reposo? / Mi mano hizo todas estas cosas, / así todas ellas llegaron a ser, / dice Jehová. / Pero Yo miraré a aquel / que es pobre y de espíritu contrito, [heb.] / y que tiembla a Mi palabra.” Es preciso que prestemos especial atención a la expresión *de espíritu contrito*. Estar contrito es tener un arrepentimiento profundo con quebrantamiento y tristeza por nuestras transgresiones. El espíritu humano es la propia autenticidad de una persona. Según Proverbios 16:2, el Señor pondera y pesa los espíritus, y Él solamente morará en una clase de persona: con la persona cuyo espíritu es contrito y humilde, una persona que delante de Dios tiene un corazón contrito.

Hay una etapa en la experiencia de vida que se conoce como tratar con el espíritu (cfr. *La experiencia de vida*, capítulo 13). El propósito de este trato es que nuestro espíritu sea puro y apropiado. No sabemos cómo el Señor producirá esta clase de espíritu en cada uno de nosotros, pero sabemos cómo lo hizo en David. La mayoría de ustedes sabe que trabajé en casi cada uno de los mensajes de estudio-vida durante veinticuatro años. No hay una porción de estos mensajes que me haya ayudado más que una sección del *Estudio-vida de Mateo* sobre la genealogía de Cristo. En esta sección el hermano Lee habla acerca de Mateo 1:6b, que dice: “David engendró a Salomón de la que había sido mujer de Urías”. ¿De dónde se produjo Salomón? Salomón fue el producto del matrimonio especial que tuvo lugar entre la transgresión y arrepentimiento de David y el perdón de Dios. En 2 Samuel 7:12-14, Natán profetizó que la simiente de David, refiriéndose en parte a Salomón, edificaría el templo. No obstante, debemos considerar de dónde salió Salomón. Salomón fue el resultado de una grave transgresión, la cual involucró el adulterio y el asesinato cometido por un rey. Cuando David fue reprendido por el profeta Natán, fue iluminado. El Señor le hizo saber claramente que habría perdón pero también habría una disciplina gubernamental. Entonces David oró como consta en el salmo 51. Hay una verdadera conexión entre la profundidad de esa oración y la edificación de Dios. Los versículos 17 y 18 dicen: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; / al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios. / Haz bien con Tu benevolencia a Sión. / Edifica los muros de Jerusalén”. Lo que el hermano Lee compartió en el *Estudio-vida de Mateo* explica esta conexión. Él escribe:

Espero que el Señor le muestre a usted lo que las palabras

humanas no pueden. Si usted siempre ha sido y sigue siendo una persona buena, común y corriente, quien nunca ha asesinado a otros, nunca ha cometido una transgresión y nunca ha tenido que arrepentirse, entonces no es necesario que Dios le perdone. Si éste es el caso, entonces nunca existirá un Salomón, y el templo de Dios nunca será construido. Pues, como hemos visto, la edificación del templo de Dios es el producto de la transgresión y arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 37)

Si usted es una persona típicamente justa en sí misma, y nunca ha hecho nada que cause que los hermanos sacudan su cabeza y se pregunten cómo pudo pasar tal cosa, entonces usted no podrá ser edificado con nadie. Si usted sigue siendo una persona justa en sí misma, entonces solamente aquellos que sean también “justos” cumplirán su estándar. No obstante, cuando uno fracasa de tal manera, y se le concede el don del arrepentimiento al ser profundamente iluminado, esto producirá un espíritu quebrantado y un corazón contrito y humillado delante del Señor. Tal arrepentimiento no es superficial. El resultado es que su autoconfianza se destruye, y todo lo que puede ofrecer a Dios en respuesta a Su misericordia es el sacrificio de un espíritu quebrantado y un corazón contrito y humillado. Esto es todo lo que puede ofrecer, pero luego, de manera extraña, como resultado de ese quebrantamiento y contrición, surge la capacidad en usted de orar por el edificio de Dios. Todo lo que estaba estorbando e impidiendo en su ser ha sido hecho trizas, y Cristo como Salomón está siendo formado en usted. Como resultado, cuando otros tocan su espíritu —no sólo sus palabras sino su espíritu y su comportamiento— se dan cuenta de que no están siendo juzgados, medidos ni menospreciados. Esto se debe a que ahora usted está por debajo de los demás, ahora está listo para ser esclavo de todos. El Señor morará solamente con aquellos que tienen esta clase de espíritu.

Algunos han leído el libro *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del Espíritu* con la idea de que al leerlo tendrán tal clase de experiencia. Tienen la expectativa de que esto los haga “espirituales”, que su espíritu fluya o que otros los perciban como personas profundas y espirituales; pero ésta no es la manera ni la intención de Dios. Dios lo tocará a usted, lo quebrantará y le permitirá fracasar para que el resto de su vida usted se sienta desconcertado dentro de usted.

No podrá comprender cómo pudo suceder tal cosa, pero sucedió. Mediante tal experiencia, tendrá un espíritu quebrantado y un corazón contrito y humillado para el edificio de Dios, y Dios mismo vendrá y morará con usted. Cuando tenga tal espíritu, puede ser que Dios diga: “Estoy cómodo en tal espíritu. No quiero morar, no puedo, en los que son altivos, están intactos y son orgullosos”.

Debemos tener la expectativa de que este próximo año el Señor soberano, según Su arreglo para cada uno de nosotros, nos pastoree de tal manera que cada uno sea tocado profundamente. No queremos decir que todos tienen que tener un fracaso así a fin de tener tal espíritu. No podemos decir esto. Simplemente estamos diciendo que con algunos de nosotros, Dios lo hará así. En algunos, el yo es muy fuerte, y la torre de orgullo es muy alta e invencible. ¿Qué podrá equilibrar a un yo así, un yo que se defiende por todos lados? El Señor simplemente permite que algo suceda y que haya un verdadero fracaso. Él no causa este fracaso, pero lo permite. Luego el Señor viene con misericordia, gracia, ternura y perdón. Esta bondad causa que uno se arrepienta más aún. Pablo dice que la benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento (Ro. 2:4).

En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes

*El Señor mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu,
y habita con el quebrantado y humilde de espíritu,
a fin de reavivar el espíritu de los humildes
y vivificar el corazón de los quebrantados*

En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15). El Señor mira a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y habita con el quebrantado y humilde de espíritu, a fin de reavivar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los quebrantados (Is. 66:1-2; 57:15).

*Por causa de la edificación de la morada de Dios,
el Señor es uno con nuestro espíritu, y nuestro espíritu
es uno con el Señor; nuestro espíritu es donde tiene lugar
la edificación de la iglesia, la morada de Dios*

Por causa de la edificación de la morada de Dios, el Señor es uno

con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es uno con el Señor; nuestro espíritu es donde tiene lugar la edificación de la iglesia, la morada de Dios (1 Co. 6:17; Ef. 2:22).

**La máxima consumación de este edificio universal,
de esta casa universal, es la Nueva Jerusalén;
en esta ciudad Dios está en el hombre y toma al hombre
como Su morada, y el hombre está en Dios
y toma a Dios como su habitación**

La máxima consumación de este edificio universal, de esta casa universal, es la Nueva Jerusalén; en esta ciudad Dios está en el hombre y toma al hombre como Su morada, y el hombre está en Dios y toma a Dios como su habitación (Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14). Es posible que algunos de nosotros vivamos en una casa que no nos guste. Sin embargo, necesitamos darnos cuenta que nuestro verdadero hogar es el Dios Triuno. Moramos en Él y Él mora en nosotros. Éste es el edificio de Dios.

LA MORADA DE DIOS ES LA IGLESIA COMO UNA CASA DE ORACIÓN

La morada de Dios es la iglesia como una casa de oración (Is. 56:7; 62:6-7). Isaías 56:7 dice: “Yo los llevaré a Mi santo monte / y los recrearé en Mi casa de oración; / sus holocaustos y sus sacrificios / serán aceptados sobre Mi altar, / porque Mi casa será llamada / casa de oración para todos los pueblos”. Toda la oración en esta casa de oración es gobernada por el principio de la oración. El principio de la oración, dicho de manera descriptiva en lugar de definirlo, es que Dios no actúa sólo para cumplir Su voluntad. La gran voluntad de Dios es edificar la iglesia, preparar la novia y hacer discípulos a las naciones, pero Él quiere que Su pueblo en la tierra esté abierto a Él y sea uno con Él a fin de darle a conocer Su voluntad. Entonces ellos, por su parte, orarán en conformidad con la voluntad de Dios, la cual les ha sido dada a conocer. Éste es el principio de la oración, en particular en la casa de oración. Estamos aquí en el edificio de Dios, orando en el espíritu del Cuerpo para que la gran voluntad de Dios sea llevada a cabo en la tierra.

En el Nuevo Testamento hay muchos casos de oración que concuerdan con el principio de la oración. En Mateo 6:9-13 el Señor nos enseñó a orar en cuanto al nombre de Dios, la gloria de Dios y la voluntad de Dios. En 18:18-20 vemos la oración, en la iglesia local, de atar y desatar. Marcos 11:22-26 revela la oración de autoridad. Es muy significativo

que en el contexto de la oración de autoridad el Señor dice: “Cuando estéis de pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas” (vs. 25-26). El Señor no dice que debemos perdonar solamente si nuestro hermano viene y ruega ser perdonado; más bien, Él dice que cuando estamos orando en la casa de oración debemos perdonar a nuestro hermano. Me ayudó mucho cuando alguien me preguntó: “¿Alguna vez alguien ha cometido un gran mal contra ti? ¿Hay alguien a quien debas perdonar?”. Si no perdonamos tampoco seremos perdonados. Este perdón no es para salvación, sino para comunión y para la vida de iglesia. Luego, Lucas 11:1-13 revela el asunto de orar hasta entrar en Dios. Lucas 18:1-8 habla de orar con una fe especial cuando Dios aparenta estar en silencio y escondido. Efesios 1:17-23 contiene la oración que se hace para tener revelación, y en 3:14-19 está la oración para tener la experiencia. Colosenses 1:9 revela la oración que se hace para ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios. En Colosenses 4:12 se encuentra la oración que se hace para que siempre estemos firmes, perfectos y plenamente seguros en todo lo que Dios quiere. En 1 Juan 5:14b-15 se nos dice: “Si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. Todos estos son ejemplos de la oración que se lleva a cabo en la casa de oración.

**En la iglesia como una casa de oración,
Dios desea que nosotros oremos en cuanto a Sus hijos,
en cuanto a la obra de Sus manos y en cuanto a Jerusalén**

*“Mandadme acerca de Mis hijos
y acerca de la obra de Mis manos”*

En la iglesia como una casa de oración, Dios desea que nosotros oremos en cuanto a Sus hijos, en cuanto a la obra de Sus manos y en cuanto a Jerusalén. Isaías 45:11 dice: “Mandadme acerca de Mis hijos / y acerca de la obra de Mis manos”. No podemos jugar con esto, mandando a Dios a hacer algo que no sea Su voluntad. Lo que Dios quiere es que nos pongamos de acuerdo con Él a tal grado que oremos cosas como: “Señor, Tú debes recobrar esa oveja perdida; Tú debes recobrarla este año”, y: “Señor, Tú debes abrir esta ciudad al evangelio”.

“Sobre tus muros, Jerusalén, he puesto guardas que no callarán ni de día ni de noche. ¡Los que os acordáis de Jehová, no descanséis ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén y la ponga por alabanza en la tierra!”

Isaías 62:6-7 dice: “Sobre tus muros, Jerusalén, / he puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche. / ¡Los que os acordáis de Jehová, / no descanséis / ni le deis tregua, / hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra!”. Cuando entramos en esta clase de oración, algo en nuestro ser no nos permite parar de orar. No estamos tratando de orar sin cesar, pero nuestro ser, nuestro espíritu, siempre está orando. Isaías 45:11 y 62:6-7 son ejemplos de oraciones en la casa de oración.

***En la iglesia como una casa de oración,
nosotros oramos pidiendo que se cumpla el deseo de Dios,
se haga la voluntad de Dios
y se lleve a cabo la economía de Dios***

En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos pidiendo que se cumpla el deseo de Dios, se haga la voluntad de Dios y se lleve a cabo la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 9:1-23; Jn. 15:7; Mt. 6:10; Ef. 3:14-21; 5:27; Ap. 14:1; 21:2). Nada se compara al regocijo espiritual genuino de la reunión de oración de la iglesia, la cual es una reunión de oración en la casa de oración. Por esto es imprescindible que todos estemos armonizados y que actuemos según nuestra medida: que los hermanos se comporten como hombres y las hermanas, como mujeres, que todos estemos bajo la cubierta del Señor y en la comunión, y que todos toquemos al Espíritu del Cuerpo. Si buscamos al Señor de esta manera, Él tendrá la manera de impresionar a ciertos miembros con Su carga. Entonces, cuando estos miembros oren, reconoceremos que ésta es la carga del Señor. Nuestro espíritu sentirá esto, y nos uniremos para orar juntos oraciones poderosas de administración gubernamental a fin de cumplir el deseo del corazón de Dios.

***En la iglesia como una casa de oración,
nosotros oramos según el deseo y los pensamientos de Dios;
esta oración es preciosa y de peso espiritual,
y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás***

En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos según el

deseo y los pensamientos de Dios; esta oración es preciosa y de peso espiritual, y sacudirá las puertas del Hades y afectará a Satanás (Dn. 9:1-23). Oramos pidiendo que el Señor nos dé oraciones que sacudan las puertas del Hades. A medida que oramos por el mover del Señor en el evangelio en estos días, necesitamos esta clase de oración, debemos pedir por esta clase de oración y tendremos esta clase de oración.

***La oración que complace a Dios
es aquella en la cual pedimos
que se cumpla la voluntad de Dios
y se lleve a término la obra de Dios***

La oración que complace a Dios es aquella en la cual pedimos que se cumpla la voluntad de Dios y se lleve a término la obra de Dios (Mt. 6:10; Col. 1:9; 4:12; Is. 45:11; 62:6-7; Ez. 36:37). En *El ministerio de oración de la iglesia*, el hermano Nee dice que Dios tiene una gran voluntad y que esta voluntad incluye muchos asuntos secundarios. Estos asuntos secundarios incluyen cosas como el matrimonio, la salud, el trabajo y dónde debemos vivir. Watchman Nee escribe: “Cuando prestamos atención a la gran voluntad de Dios, todos los demás asuntos se cumplirán” (pág. 37). Esto es muy tranquilizador.

***La oración que ofrecemos en la iglesia
como una casa de oración debe centrarse
en el cumplimiento de la economía de Dios;
la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo
son tres elementos cruciales en la economía de Dios***

La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración debe centrarse en el cumplimiento de la economía de Dios; la Tierra Santa, la ciudad santa y el templo santo son tres elementos cruciales en la economía de Dios (1 R. 8:48; Dn. 6:10). Incluso cuando oramos por un hermano, un santo necesitado, alguien que esté enfermo o por los colaboradores que están viajando, debemos acordarnos de orar por ellos en relación con Cristo, con la iglesia y con el reino. El enemigo no es omnisciente, pero de alguna manera él dirige su atención a los santos si nuestra oración va dirigida hacia ellos. Si nos enfocamos en ellos, él enfoca su ataque en ellos. Por tanto, necesitamos orar por todos en el espíritu del Cuerpo, en la iglesia como una casa de oración.

La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración se halla en una posición de ascensión, y dicha posición de la oración posee la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y autoridad celestiales, nuestras oraciones ejercen la administración de Dios y hacen que se cumpla la voluntad de Dios

La oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración se halla en una posición de ascensión, y dicha posición de la oración posee la autoridad de la oración; cuando tenemos la posición y autoridad celestiales, nuestras oraciones ejercen la administración de Dios y hacen que se cumpla la voluntad de Dios (Ef. 2:6; Mt. 6:9-10). Estamos mirando hacia abajo a la tierra, a las ciudades que el Señor quiere ganar y a los espíritus malignos. Ahora mismo estamos sentados en los lugares celestiales, muy por encima de todo. Desde esta posición podemos orar oraciones de autoridad. Cuando tenemos la posición y la autoridad celestiales, nuestras oraciones llegan a ser la administración de Dios, la ejecución de la voluntad de Dios. Todos debemos estar dispuestos a aprender cómo hacer esta clase de oración.

Incluso con un compañero, nosotros podemos estar en la realidad de Mateo 18:18-20 y orar en el espíritu del Cuerpo. Podemos tocar esto en una reunión de hogar, con nuestro equipo de evangelio o compañeros de casa, en la reunión de oración de toda la iglesia o en una reunión de oración de distrito. El Señor está esperando esta clase de oración.

*En la iglesia como una casa de oración,
nosotros oramos dando órdenes, atando en la tierra
lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra
lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia
del Cuerpo; somos partícipes de esta oración
sólo cuando nos ponemos “de acuerdo” para pedir*

En la iglesia como una casa de oración, nosotros oramos dando órdenes, atando en la tierra lo que ha sido atado en los cielos y desatando en la tierra lo que ha sido desatado en los cielos; ésta es la oración propia del Cuerpo; somos partícipes de esta oración sólo cuando nos ponemos “de acuerdo” para pedir (vs. 18-19). Es por esto que específicamente en la reunión de oración de la iglesia se debe mantener y fomentar la armonía en el ser interior de los santos. Es un asunto serio orar de una manera que cause discordia en el ser interior de los santos. Cuando alguien ora de esta manera, el espíritu de oración de los otros

santos es estorbado. Como resultado, ellos no pueden orar porque han sido inquietados por la discordia provocada por una oración inapropiada.

Es de crucial importancia que veamos que la oración poderosa de la iglesia en cualquier reunión de oración puede ser estorbada por uno o dos santos que oran más allá de su medida, fuera del orden o con demasiada fuerza en la vida natural. Cuando uno o dos santos oran de esta manera, esto causa que haya discordia interiormente, y ya no estamos de acuerdo ni tenemos la unanimidad. Cuando perdemos la armonía de la unanimidad, no tenemos la base sobre la cual orar una oración que ejecute algo. Así que, por causa de la iglesia como una casa de oración, el Señor debe perfeccionarnos.

Supongamos que nos juntásemos a orar por una hora, y luego de que hubiéremos terminado de orar, tuviésemos una sesión de entrenamiento de veinte minutos para repasar esa reunión de oración. Podríamos señalar que una hermana oró diecisiete veces y luego preguntar a los santos cuál es su sentir acerca de las oraciones de ella. Los santos podrían señalar que sus oraciones fueron naturales, demasiado fuertes o inquietantes. Podría ser que algunos dijeran que fueron inquietados por sus oraciones. Esto podría iluminar a esta hermana. Esto es meramente una ilustración; no propongo que practiquemos esto. Sin embargo, todos necesitamos aprender a orar en el espíritu del Cuerpo.

El tema y la meta central de la oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que será Su complemento y satisfará el deseo de Su corazón

El tema y la meta central de la oración que ofrecemos en la iglesia como una casa de oración es preparar una iglesia gloriosa para Cristo, una iglesia que será Su complemento y satisfará el deseo de Su corazón (Ef. 1:5, 9; 3:14-21; 5:27).

**JEHOVÁ HERMOSEARÁ LA CASA DE SU HERMOSURA,
A FIN DE QUE ÉL MISMO SEA HERMOSEADO**

Jehová hermoseará la casa de Su hermosura, a fin de que Él mismo sea hermoseado (Is. 60:7, 9, 13, 19; Sal. 50:2). Isaías 60:7b dice: “Embelleceré la casa de Mi hermosura [heb.]”, y el versículo 9b continúa: “al nombre de Jehová tu Dios / y al Santo de Israel, que te ha hermoseado [heb.]”. Luego, el versículo 13b dice: “Para embellecer el lugar de Mi

santuario; / y Yo glorificaré el lugar de Mis pies”, y el versículo 19b añade: “Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.]”. Nuestro Dios es hermoso, así que Su edificio es una casa de hermosura y Su novia será hermosa.

**“Tus ojos verán al Rey en Su hermosura”;
“deseará el Rey tu hermosura”**

Isaías 33:17a dice: “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” y Salmos 45:11a dice: “Deseará el Rey tu hermosura”. En esto consiste el aprecio mutuo.

**Toda la belleza, la excelencia y los atributos
hallados en la Deidad dependen del hecho
de que la Deidad sea tres y a la vez uno;
en esto radica la belleza: tres y a la vez uno**

Toda la belleza, la excelencia y los atributos hallados en la Deidad dependen del hecho de que la Deidad sea tres y a la vez uno; en esto radica la belleza: tres y a la vez uno (He. 2:3-4; Mt. 28:19). Es precioso ver tal armonía, tal unidad.

**En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo,
encontramos mucha belleza, excelencia y virtud**

En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo, encontramos mucha belleza, excelencia y virtud (Ef. 1:22-23; 4:16). Cuando seamos maduros seremos hermosos, ya que seremos parte de la iglesia hermo-seada como novia del Cristo hermoso.

**La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa y máxima
del Dios Triuno, la cual será absolutamente hermosa**

La Nueva Jerusalén será la expresión corporativa y máxima del Dios Triuno, la cual será absolutamente hermosa (Ap. 21:2, 10-11).

**Las virtudes que expresamos nosotros, los cristianos,
deben ser la manifestación de la gloria y hermosura
de los atributos divinos; un cristiano es alguien que posee
la divinidad como su elemento y realidad que hacen posible
que la gloria y la hermosura divinas se expresen
por medio de las virtudes humanas**

Las virtudes que expresamos nosotros, los cristianos, deben ser

la manifestación de la gloria y hermosura de los atributos divinos; un cristiano es alguien que posee la divinidad como su elemento y realidad que hacen posible que la gloria y la hermosura divinas se expresen por medio de las virtudes humanas (1 Co. 10:31; Fil. 1:20-21a; 4:5, 8). Todos los santos son hermosos cuando están expresando a Cristo. Ellos no se dan cuenta, lo cual forma parte de su hermosura. Cuando ellos trascienden el estar pendientes de sí mismos y el Señor brilla a través de ellos, son hermosos. Por esto odiamos, aborrecemos y rechazamos todo tipo de embellecimiento personal babilónico. Somos hermo-seados por la hermosura presentada en Cantar de los cantares. El Señor está forjando Su belleza en nosotros para hacernos igual a Él para Su deleite.

Un cristiano es alguien que tiene divinidad como su elemento y realidad, desde la cual la gloria y hermosura divinas son expresadas por medio de las virtudes humanas. Cuando los santos salgan de la reunión, puede ser que haya una fila larga para salir del estacionamiento. Tal situación es una oportunidad para recibir la impartición del Señor. Si los santos están recibiendo la impartición del Señor, entonces son hermosos, incluso en esta situación. Ellos estarán disfrutando “todas las cosas” de Dios que cooperan para bien.

**En Cantar de los cantares,
la amada y el Amado poseen belleza,
y ellos aprecian la belleza que ven el uno en el otro**

En Cantar de los cantares, la amada y el Amado poseen belleza, y ellos aprecian la belleza que ven el uno en el otro (1:15-16; 4:1-5, 7). Cantar de los cantares 4:7 dice: “¡Qué hermosa eres, amada mía! / No hay defecto en ti”. Debemos ejercitar nuestra fe para creer que el Señor finalmente nos dirá esto a cada uno de nosotros.

La iglesia en calidad de la novia necesita belleza

La iglesia en calidad de la novia necesita belleza (Ef. 5:27). La iglesia necesita madurez, edificación y un vestido de justicia; pero además de todas estas cosas, necesita belleza. La iglesia será bella para el Señor. Necesitamos ser hermo-seados para que el Señor sea hermo-seado en la iglesia como la casa de Su hermosura. A medida que la iglesia sea edificada, las personas nos tocarán y sentirán: “Dios es hermoso. ¡Cuán hermoso es este lugar!”.

La belleza de la novia proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que luego se expresa por medio de la iglesia

La belleza de la novia proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que luego se expresa por medio de la iglesia (3:17).

Nuestra única belleza es el Cristo que resplandece desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo

Nuestra única belleza es el Cristo que resplandece desde nuestro interior; lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo (Sal. 50:2; 90:16). Para ser hermosos necesitamos que más de Cristo sea forjado en nosotros y expresado a través de nosotros. No es suficiente que Él sea forjado en nosotros. Si Él sólo es forjado en nosotros, entonces toda la belleza estará escondida y las personas sólo nos verán a nosotros. Puede ser que exteriormente usted sea bonita o apuesto, pero no divina y místicamente hermoso. Sin embargo, si usted paga el precio para permitir que el elemento del Señor pase a través de usted y sea expresado por usted, entonces será verdaderamente hermoso. El Señor no sólo quiere entrar en nosotros, sino que también quiere salir y ser expresado a través de nosotros. Lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión de Sí mismo.

**LA GLORIA DE DIOS SERÁ VISTA
EN LA CASA DE SU HERMOSURA**

La gloria de Dios será vista en la casa de Su hermosura (Is. 60:1-3, 13-14, 19-21; 2 Cr. 5:13-14; Ez. 43:1-5; Hag. 2:1-9; Ef. 3:21; Sal. 26:8; 29:9b). Isaías 60:1 dice: “¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz / y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!”

La gloria es la expresión de Dios; la gloria de Dios es Dios mismo que se expresa en Su vida y naturaleza divinas

La gloria es la expresión de Dios; la gloria de Dios es Dios mismo que se expresa en Su vida y naturaleza divinas (Hch. 7:2; Jn. 17:22). La ciudad de gloria, la Nueva Jerusalén, es la meta de todo.

La gloria eterna es la meta final y máxima de la salvación de Dios; la salvación de Dios nos conduce a Su gloria

La gloria eterna es la meta final y máxima de la salvación de Dios; la salvación de Dios nos conduce a Su gloria (Ro. 8:21; He. 2:10).

El Señor Jesús oró por la unidad de los creyentes en la gloria divina con miras a la expresión corporativa de Dios

Esta unidad es el cumplimiento de la oración que ofreció el Hijo, en la cual pidió que Él fuese plenamente expresado, es decir, glorificado, en la edificación de los creyentes y que el Padre también fuese plenamente expresado, glorificado, en la glorificación del Hijo

El Señor Jesús oró por la unidad de los creyentes en la gloria divina con miras a la expresión corporativa de Dios (Jn. 17:22-23). Esta unidad es el cumplimiento de la oración que ofreció el Hijo, en la cual pidió que Él fuese plenamente expresado, es decir, glorificado, en la edificación de los creyentes y que el Padre también fuese plenamente expresado, glorificado, en la glorificación del Hijo (vs. 1, 5).

El Padre es glorificado mediante la unión orgánica que tienen los creyentes de Cristo con el Padre en el Hijo en una maravillosa unidad de coinherencia

El Padre es glorificado mediante la unión orgánica que tienen los creyentes de Cristo con el Padre en el Hijo en una maravillosa unidad de coinherencia (v. 23).

El objetivo de la unidad mencionada en Juan 17 es que el Padre sea glorificado en el Hijo; esta unidad es, de hecho, la glorificación divina

El objetivo de la unidad mencionada en Juan 17 es que el Padre sea glorificado en el Hijo; esta unidad es, de hecho, la glorificación divina. El edificio, la unidad y la glorificación convergen en la Nueva Jerusalén. El edificio, la unidad y la glorificación son la expresión máxima, consumada y eterna del Dios Triuno en el hombre tripartito, glorificado y redimido.

Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; la ciudad será completamente llena de la gloria de Dios, al contener a Dios y expresarle

Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; la ciudad será completamente llena de la gloria de Dios, al contener a Dios y expresarle (Ap. 21:10-11).

Himnos, #455 dice: “¡Ved la ciudad santa! / ¡Llena de Su gloria! / La expresión de Dios completa / En la humanidad”. La Nueva Jerusalén contiene a Dios y expresa a Dios.

**La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios,
manifestándolo y expresándolo
en este maravilloso atributo divino;
la gloria de Dios es forjada en la iglesia,
y Él es expresado en la iglesia; así que,
Dios es glorificado en la iglesia**

La iglesia hoy debe tener la gloria de Dios, manifestándolo y expresándolo en este maravilloso atributo divino; la gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia; así que, Dios es glorificado en la iglesia (Ef. 3:21). Dos salmos testifican de esto. Salmos 26:8 dice: “Jehová, la habitación de Tu casa he amado, / el lugar de la morada de Tu gloria”. Luego, Salmos 29:9b dice: “En Su templo todo proclama Su gloria”. Todo y todos en este templo hablan. El edificio completo es una persona que proclama: “¡Gloria!”. Nosotros seremos para alabanza de Su gloria (Ef. 1:12, 14).

Ésta es la morada de Dios, edificada como casa de oración con aquellos que tienen un espíritu contrito y quienes oran según el principio de la oración. Esta casa de oración es la casa de Su hermosura, donde Él y nosotros somos hermoeados en nuestra morada mutua. Finalmente, la gloria de Dios está aquí. “A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén” (3:21).—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

**Vivir y proclamar a Cristo
como el jubileo de la gracia
con miras a Su segunda venida
(Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Is. 61:1-3; 65:17; 66:22; Lv. 25:8-17; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

- I. Isaías 61:1-3 se refiere al ministerio de Cristo como Ungido de Jehová en Sus dos venidas:
 - A. Los versículos 1 y 2a en este capítulo se refieren a Cristo en Su primera venida, en la cual Su ministerio consistió en anunciar el evangelio de la gracia.
 - B. Los versículos 2b y 3 se refieren a Cristo en Su segunda venida, en la cual Su ministerio consistirá en vengar a Israel a fin de restaurarlo.
 - C. La profecía en cuanto a Cristo como Ungido de Jehová se cumplió a manera de anticipo en la primera venida de Cristo, con miras a introducir la era de la gracia como año agradable de Jehová, el jubileo neotestamentario, lo cual resulta en que la iglesia sea producida y edificada.
 - D. Esta profecía se cumplirá de una manera más rica y completa en la segunda venida de Cristo, con miras a la restauración de Israel para traer el cielo nuevo y la tierra nueva—65:17; 66:22.
 - E. La era del jubileo se divide en dos periodos: un periodo es la era neotestamentaria, la era de la gracia hoy, y el otro periodo es la era del milenio, que será el jubileo en plenitud.
- II. El año del jubileo mencionado en Levítico 25:8-17 se encuentra en Isaías 61:1-2a a modo de profecía, y su cumplimiento en su realidad se halla en Lucas 4:16-22:
 - A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de todos los que estaban bajo esclavitud—Lv. 25:8-17.